

COLLIER, Paul (2008): *El club de la miseria. Qué falla en los países más pobres del mundo*. Madrid: Turner. 331 pp. ISBN: 9788475068183

COLLIER, Paul (2009): *Guerra en el club de la miseria. La democracia en lugares peligrosos*. Madrid: Turner. 320 pp. ISBN: 9788475068756

Paul Collier es director del Centro de Estudios de Economías Africanas de la Universidad de Oxford. Antes fue directivo del Banco Mundial y asesor del gobierno británico. Como investigador, ha dirigido trabajos pioneros sobre las causas y la prevención de las guerras civiles y sobre la democracia en los países pobres. En 2008, después de publicar *El club de la miseria*, recibió el premio Gelber al autor del mejor ensayo del año, y se le nombró Comandante de la Orden del Imperio Británico. Tras la publicación de *El club de la miseria* y *Guerra en el club de la miseria*, Paul Collier prepara la última entrega de esta trilogía en la que resume su trabajo de toda una vida sobre los países más pobres del mundo.

Durante los últimos 40 años, el mundo estaba dividido en dos partes: una "pobre", que sumaba un total de 5000 millones de personas; y otra "desarrollada", en la que se encontraban 1000 millones de personas. Paul Collier propone una inversión de las cifras, pues hay 5000 millones de personas que viven en países desarrollados o en vías de desarrollo y 1000 millones estancados en la miseria o, lo que es lo mismo, "the bottom billion". Estos últimos son los llamados países del club de la miseria. Así, el autor nos muestra en *El club de la miseria. Qué falla en los países más pobres del mundo* la situación en la que se encuentra este grupo de países que, debido a diferentes factores, viven y mueren en condiciones de la Edad Media.

La mayoría de los países del club de la miseria se encuentran en África, aunque también existen algunos casos en Asia Central y en Latinoamérica. Por ello el club de la miseria también es conocido por el nombre de "África +"¹. Esto supone diferenciar entre África y Tercer Mundo, pese al hábito de las últimas décadas de tomarlos como sinónimos.

Para explicar la situación de miseria de los países que forman parte del grupo "África +", Collier explica en *El club de la miseria* cuatro situaciones en las que se han encontrado o se encuentran los países de este grupo. Estas situaciones, totalmente indeseables, son lo que él llama las cuatro trampas²: la trampa del conflicto, la trampa de los recursos naturales, la trampa de los países sin salida al mar y con malos vecinos y la trampa del mal gobierno en un país pequeño. Esta situación de inestabilidad económica, política y social no es sólo un pro-

blema para ellos, sino también para el resto de la comunidad internacional³.

Tras la explicación de las mismas, el autor propone una serie de instrumentos que pueden acabar con ellas, como son: la ayuda al desarrollo, la intervención militar, las leyes y normativas y, en último término, la política comercial.

Por último, nos ofrece un interesante "plan de rescate" en el que relaciona trampas con instrumentos, así como una panorámica de quiénes son los agentes que deben intervenir en este proceso. Todo ello bajo una mirada crítica hacia la globalización, pues ésta ha dado lugar a la divergencia entre los países pobres. Unos han conseguido salir de las trampas, y se encuentran dentro del grupo de países en vías de desarrollo; y otros permanecen estancados en alguna de las trampas o en una especie de limbo, sin conseguir un crecimiento real desde el punto de vista económico. Con el paso del tiempo esto supone una detención en el desarrollo social y político.

1. La democracia en lugares peligrosos

Antes de explicar cada una de las cuatro trampas, es conveniente definir qué es la democracia y cómo afecta a la situación de cada país en el club de la miseria. Es fundamental puesto que el sistema político de cada país influirá mucho en las medidas estatales que se tomen y, como consecuencia, en el tipo de gestión que se lleve a cabo. En todo caso, la definición de la democracia ha generado un gran número de teorías y literatura y aquí nos ajustaremos a la idea básica de dicho sistema político: gobierno del pueblo. Pese a poder caer en un simplismo, esta definición esencial es la que subyace en el discurso del autor.

Con esta idea, Collier recorre brevemente la trayectoria democrática de los países del club de la miseria y demuestra que sus gobiernos han aceptado la conversión a dicho sistema por intereses de mercado. Dicho en otras palabras, el sistema democrático garantiza a un país pobre la posibilidad de negociar con un país rico sin que el intercambio sea mal visto por el resto de los países. Así, este sistema político basado en la intervención del pueblo se ha convertido en una moneda de cambio entre países con un largo recorrido en la democracia y países que deben de aceptar un sistema político sin tiempo para adaptarse y conseguir buenos resultados.

Se puede decir entonces, que para los países del club de la miseria este sistema político implica, casi exclusivamente, un requisito de mercado

y no un mecanismo de funcionamiento del país. Sin embargo, en países con una democracia ya instalada desde hace años, e incluso siglos, implica seguridad y un contrato social justo. Puesto que la historia más próxima de los países del club se caracteriza generalmente como turbulenta, cabe preguntarse cómo influye la democracia en la propensión de la violencia política.

Para responder a esto, el autor apunta dos pilares básicos para que haya democracia en cualquier país y, en relación con la pregunta anterior, ausencia de violencia. En primer lugar debe haber responsabilidad del gobierno para cumplir con las demandas de los ciudadanos y disolver posibles motivos de quejas. Por otro lado, debe haber legitimidad para acceder al poder y para que la oposición del gobierno no pueda recurrir a la violencia de manera legítima (Collier, 2009:39).

Así, la democracia aparece como la solución a los problemas de seguridad de países pobres e inestables. Para comprobar dicha afirmación, el autor lleva a cabo una investigación en la que intenta encontrar factores que afecten a la seguridad en relación con la democracia. Para sorpresa suya, no hay una correlación fija entre el sistema de gobierno y la violencia política. Sin embargo, descubre que la renta de un país puede afectar al grado de violencia política, garantizando así los pilares de responsabilidad y legitimidad. En efecto, afirmó que en los países de renta media, como mínimo, la democracia disminuye sistemáticamente la violencia política. En cambio, en los países de renta baja, la democracia hace que la sociedad sea más peligrosa (Collier, 2009:35).

Si la democracia aumenta el peligro en sociedades pobres y lo disminuye en las de renta media en adelante, ¿cuál es el punto de inflexión en la seguridad y la renta de un país? Collier determina este momento como el "umbral crítico", es decir, el nivel de renta en el que no se produce ningún efecto y dependiendo del siguiente paso se determina el peligro de la sociedad. El autor determina en 2,700 dólares per cápita anuales la cifra de este umbral crítico. En efecto, todas las sociedades del club de la miseria se encuentran por debajo del umbral.

Por otro lado, si una sociedad no democrática aumenta su renta per cápita, automáticamente aumentará el riesgo de violencia política; es decir, que la autocracia aumenta el riesgo de violencia a medida que las arcas del estado se van llenando. Como apunte actual, Collier afirma que China ha rebasado el umbral crítico en el que el aumento de su renta no implicaba riesgo de violencia política. Según las estadísticas del autor, el gigante asiático comenzará a experimentar un aumento de peligrosidad política.

Pese a que la democracia no suponga una garantía de seguridad polí-

tica, los gobiernos deciden ajustarse a este sistema político porque, como ya se ha comentado, a nivel internacional se valora positivamente para comerciar. Así, el gobernante debe cumplir con los dos pilares de responsabilidad y legitimidad pero, ¿qué ocurre en los países del club de la miseria? El autor cita varios factores que afectan a los políticos a la hora de gobernar. En primer lugar, los ciudadanos no cuentan con la información necesaria para comprender qué ocurre en el sector político y, así, justificar determinadas acciones. Así, si un gobierno decide arreglar la situación económica del régimen anterior perderá dinero que, en el caso de ser corrupto, podría haberlo invertido para garantizar el apoyo de opositores. Como consecuencia, los ciudadanos tendrán poca confianza en las políticas que se llevan a cabo. Por último, los votantes suelen priorizar la lealtad a su etnia que a un gobierno afín a sus intereses políticos.

Nos encontramos ya en un momento en el que, si fuéramos gobernantes de un país del club de la miseria, nos preguntaríamos qué tendríamos que hacer para gobernar. Collier explica que existen siete posibilidades (Collier, 2009:44):

- Hacer borrón y cuenta nueva y convertirme en un buen gobernante.
- Mentir al electorado.
- Convertir a una minoría en el chivo expiatorio.
- Soborno.
- Intimidación.
- Limitar el campo de batalla para excluir a los candidatos más fuertes.
- Dar un pucherazo.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, cabe preguntarse si fomentar una autocracia benévola mejoraría la situación de un país pobre. Desde el punto de vista económico, como ya se ha dicho, aumentaría la seguridad política. Sin embargo, este tipo de solución se ve limitada por el alto grado de diversidad étnica que hace que disminuya la estabilidad del país.

Otra solución posible para gobernar es crear un sentimiento de nación que una a los ciudadanos del país para poder llevar a cabo políticas obviando la identidad étnica. Un célebre ejemplo de esto es el caso de Nelson Mandela (Collier, 2009:93). Este gobernante aprovechó la afición de sus ciudadanos al rugby para desarrollar un sentimiento de pertenencia común.

Sin embargo, este tipo de democracias fallidas y gobiernos corruptos no sólo se dan en países con renta baja o miembros del club de la miseria. Una prueba de ello es el caso del gobierno italiano. Silvio Berlusconi, el presidente del Consejo de Ministros de Italia, continúa

ejerciendo como jefe de estado pese a haber estado involucrado en varios escándalos y salir sin consecuencias de todos ellos. Este tipo de comportamiento por parte de un dirigente de estado pone en relieve que la participación e intervención ciudadana de ese país se ve mermada por políticas corruptas.

2. Trampa 1: El conflicto

La trampa del conflicto, que no es exclusiva de los países del club de la miseria, suele presentarse en forma de guerra civil o golpe de Estado. Éstas son expresiones costosas que suelen resurgir y, así, atrapar al país en la pobreza.

Pero antes de comenzar a explicar los conflictos y sus consecuencias, hay que tener en cuenta de dónde vienen las armas ¿son causa o consecuencia de los conflictos? El autor reflexiona e investiga sobre este punto ya que la tenencia de armas es una realidad en el panorama internacional. Aún así, resulta chocante que sociedades muy pobres tengan un número elevado de armas pese a no tener las necesidades básicas cubiertas (Collier, 2009:140).

Para explicar este fenómeno, hay que tener en cuenta que en una situación inestable casi permanente, como la de los países del club de la miseria, la seguridad es un factor muy importante y una garantía de cierta estabilidad. Es un hecho que un país desarmado no se puede defender de uno que esté armado y, más allá, su seguridad se ve amenazada de manera implícita. Por eso, la manera de alcanzar un sentimiento de seguridad es aumentando el gasto armamentístico pero, ¿el incremento de armas aumenta o disminuye el riesgo de violencia? Sin embargo, esa cuestión sólo es una consecuencia del asunto principal de las armas y es que para tenerlas hay que ampliar el gasto militar en los presupuestos estatales, ¿cómo se lleva esto a cabo?

La conclusión a la que llega el autor es que dicho gasto militar puede resultar muchas veces excesivo y crear una espiral armamentística en la que los países continúan ampliando los presupuestos para defensa. Pero lo más importante es que se comprueba que, además de ser excesivo, el gasto militar se costea gracias a las ayudas internacionales (Collier, 2009:159). El argumento del autor para justificar una afirmación tan seria es que si las ayudas internacionales tienen como objetivo cubrir las necesidades básicas, en los presupuestos de estos países se crea un plus que se invierte en armas. Por otra parte, el factor del precio de las armas también influye. El tráfico de armas entre países vecinos fomenta el círculo vicioso de adquisición y uso de las armas. Por

último, si la situación política de estos países es delicada, muchos se encuentran en una etapa de posguerra, las posibilidades de riesgo y crecimiento de tráfico de armas es mucho mayor.

En definitiva, la presencia de armas en el club de la miseria se convierte en un problema que se debe parar lo antes posible y, para bien o para mal, la comunidad internacional puede optar a solucionarlo. El autor propone, por un lado, imponer restricciones cuantitativas a la compra de armas y, por otro lado, vincular una asignación de ayuda a un nivel determinado de armamento.

Pese a que el tráfico de armas agudiza el problema de la violencia, ¿hasta qué punto puede la comunidad internacional imponer límites si los países que la conforman no están dispuestos a mostrar sus propios presupuestos militares?

Retomando el estudio del conflicto como fenómeno, Collier crea un modelo analítico para mostrar los factores estructurales que explican el riesgo de guerra civil en determinados países. De este modelo extrae cuatro correlaciones para averiguar cuándo hay mayor riesgo de guerra, así se relaciona ese riesgo con: el nivel de renta inicial, a renta más baja más probabilidad; el crecimiento económico, si la economía de un país crece la gente tiene más esperanzas; la dependencia económica de las materias primas de exportación que posibilitan la financiación de la guerra; y factores geográficos, ya que hay más riesgo en un país grande y montañoso que en uno pequeño y plano.

Por lo que vemos el crecimiento económico es un factor fundamental para medir la probabilidad de caer o no en una guerra civil, de hecho "cada punto porcentual que se añade a la tasa de crecimiento supondrá un punto porcentual menos de esa probabilidad" (Collier, 2008:45).

Por otro lado, existe menos relación entre el riesgo de guerra y la represión política. Así como para la existencia de una minoría étnica oprimida, la existencia de odios intergrupales, la desigualdad de renta y la historia colonial. Collier considera que los realmente desfavorecidos casi nunca están en condiciones de rebelarse.

La renta también juega un papel importante a la hora de medir la duración de la guerra y la posible recaída en la misma. Si la renta inicial es baja y los productos de exportación más importantes aumentan de valor durante la contienda (pueden seguir financiando el conflicto), tiene una probabilidad mayor de durar más tiempo. Mientras que a menor renta, más riesgo de caer otra vez en un conflicto, pues la experiencia de una guerra civil casi duplica la posibilidad de otra.

Las guerras tienen unos costes económicos y sociales que son dañinos tanto para el que la sufre como para el vecino, ya que puede haber un "efecto derrame" en el que la guerra traspasa las fronteras. La guerra reduce el crecimiento económico alrededor de un 2'3 %, justamente una guerra de 7 años deja aproximadamente un 15% más pobre al país. Por otro lado, muere mucha gente, tanto en combate como a causa de diversas enfermedades, y genera una multitud de refugiados, dando lugar a desplazamientos masivos.

El segundo conflicto principal que sufren los países del club de la miseria son los golpes de Estado. Éstos no son tan desastrosos como las guerras civiles, aunque también dan lugar a una inestabilidad política que termina afectando al crecimiento económico. Además, una vez que un país ha sufrido uno puede sufrir con mayor probabilidad otro. Al referirnos a las causas, de nuevo hablamos de renta escasa y crecimiento lento incluyendo también el "predominio étnico", lo que hace de África una región más vulnerable ante el riesgo de golpe de Estado (Collier, 2008:41-73).

El autor apunta que hasta ahora los golpes de Estado han sido misiles sin dirección (Collier, 2009:187). Él propone el golpe de Estado como presión para cambiar las políticas económicas. Para ello solo habría que cambiarles el rumbo. Es decir, aprovechar la fuerza y el poder de convicción de los golpes de Estado para así cambiar la situación. Sin duda, esta propuesta no intenta fomentar los golpes de Estado como solución a situaciones políticas poco favorecidas.

Sin embargo, pese a que el autor haga notar el potencial de los golpes de Estado para cambiar la situación de un país y que, si se hace bien, puede significar una mejora, no olvida las consecuencias. Principalmente enumera efectos económicos, como la lenta recuperación y el aumento considerable de riesgo de guerra civil. Aún sabiendo esto, queda una cuestión que Collier reconoce no haber investigado pero que podría desvelar si los golpes de estado, por mucho daño que hagan a la sociedad, merece la pena llevarlos a cabo de manera correcta; y es que, ¿y si los golpes de Estado contribuyen a un cambio de políticas del gobierno en un intento de satisfacción de los ciudadanos y así no tener riesgo de conflicto? (Collier, 2009:204) La hipótesis que lanza el autor es que, probablemente, los gobiernos decidan mejorar el trato con el ejército del país antes que con los ciudadanos puesto que supone una solución más barata y eficaz.

3. Trampa 2: Recursos naturales

La segunda trampa de la que nos habla Collier es la de los recursos naturales que, no siendo una trampa en sí mismos, se convierten en un agente fundamental de conflicto cuando estamos ante países con un sistema político inestable. Habitualmente suele aparecer el efecto del

“mal holandés”, es decir, que las exportaciones del recurso natural más boyante provocan una apreciación de la moneda del país exportador restando competitividad a otras que posiblemente podrían tener mejor efecto a largo plazo.

En estos países, donde la democracia es prácticamente una fachada, los recursos naturales bajo este sistema político no se administran eficazmente. Con toda seguridad impera la “ley del más gordo”, lo que supone la existencia de corrupción, malversación de fondos públicos y clientelismo político⁴. Collier llega a considerar, ante la inexistencia de una democracia transparente, que en los países del club de la miseria puede ser más positiva una autocracia, pues el dictador no tiene que comprar los votos y la malversación de fondos se supone relativamente menor (2008:75-97).

4. Trampa 3: Países sin salida al mar y con malos vecinos

En tercer lugar aparece la trampa de los países sin salida al mar y con malos vecinos, que, como las otras dos, no es una trampa en sí misma. Ésta se convierte en una trampa cuando la relacionamos con otros factores; como por ejemplo, no tener recursos naturales para exportar. Un dato interesante es que de los 1000 millones de personas que viven en los países del club de la miseria, 380 millones viven sin salida al mar (la mayoría en África). Por lo tanto, tener o no salida a la costa es una diferencia relevante para estos países.

En este caso, los vecinos fronterizos se convierten en sus mejores aliados. Como países sin salida al mar la dependencia del país colindante es esencial para el crecimiento económico y posterior desarrollo social y político de su país. En otras palabras, sus vecinos son la vía para salir a otros mercados y también son el mercado en el que pueden vender sus productos. El problema de los países que se encuentran en este contexto es que tienen economías muy proteccionistas.

Collier ofrece una serie de recomendaciones que estos países tendrían que tener en cuenta para salir de su situación de precariedad: integrarse con acuerdos económicos regionales; mejorar la política económica propia y de los vecinos, para conseguir el “efecto derrame”; mejorar el acceso a la costa por medio de la infraestructura de transportes; llevar a cabo las reformas necesarias para convertirse en el emporio de la región en un determinado sector, por ejemplo, en el financiero; garantizar el acceso al espacio aéreo y virtual para conquistar la industria manufacturera y de servicios; incentivar el envío de remesas de dinero por parte de los emigrantes; fomentar el desarrollo

rural; crear un entorno transparente para que los inversores se animen a instalarse en el país; y, por último, ser atractivo para la ayuda al desarrollo (2008:99-114).

5. Trampa 4: El mal gobierno

En último y cuarto lugar aparece la trampa del mal gobierno, es decir, la posibilidad de que uno de estos países sea un Estado fallido. Ésta tampoco es una trampa en sí misma, pues si la economía de un país va muy bien, las malas políticas y la corrupción no son tan importantes. De hecho en algunos países la política importa tan poco que la mejor recomendación es que los políticos no hagan nada. Por lo tanto, para hablar de trampa del mal gobierno se debe estudiar cada caso concreto. Además, un mal gobierno suele ser interesante para algunos miembros de la sociedad, como los líderes políticos que hacen y deshacen a su antojo.

Lo realmente interesante es que de los 1000 millones de personas más pobres del mundo, más de 700 millones viven en países que son o en algún momento han sido Estado fallido.

Estos Estados fallidos, en su mayoría muy represivos, necesitan de reformas políticas (viraje político), pero se encuentran con una gran dificultad: precisan personas formadas y valientes. Sin embargo, Collier apunta que es más fácil el cambio político en países que acaban de salir de una guerra civil y que han puesto en marcha reformas en las políticas referidas al comercio.

Dice Collier que una vez iniciada una reforma en un Estado fallido puede tener tres finales: escapar definitivamente de la trampa, volver a la situación inicial o estancarse y permanecer en el limbo (2008:115-133).

6. Instrumentos para solucionar las trampas

Una vez vistas las trampas, Collier explica cuatro instrumentos que pueden acabar con ellas: la ayuda al desarrollo, la intervención militar, las leyes y normativas, y el comercio internacional.

La ayuda al desarrollo es uno de los instrumentos más utilizado por los organismos internacionales. El problema es que está muy politizada, priman los intereses de los gobiernos y, por lo general, llega en mayor cantidad a los países en vías de desarrollo que a los más pobres. A pesar de ello, agiliza el proceso del crecimiento económico y posterior desarrollo de una sociedad pobre. De hecho en los últimos 30 años ha

añadido un punto porcentual a la tasa de crecimiento anual de los países del club de la miseria (Collier, 2008:168).

El inconveniente de la ayuda es que está sujeta a "la ley de rendimientos decrecientes", es decir, que a medida que ésta aumenta el rendimiento obtenido es menor. Esto se podría atenuar con la modificación de la organización y suministro de la ayuda para que fuera más eficiente.

Uno de los cambios más eficaces sería el de considerar la ayuda al desarrollo como un "apoyo al presupuesto" de los países; es decir, que los gobiernos que reciben la ayuda administren ese dinero y decidan en qué se gasta. Esto se podría llevar a cabo de manera eficaz siempre y cuando haya una supervisión por parte de las agencias de cooperación.

Como se señalaba, la ayuda puede acabar con alguna de las trampas arriba vistas pero si la relacionamos con la trampa del conflicto ésta es un arma de doble filo. Esto se debe a que puede dar lugar a más rebeliones y levantamientos militares ya que el Estado tiene más dinero, supondría una "recompensa del poder". Pero por otro lado, reduciría el riesgo de conflicto pues, siempre que esté bien administrada, se consigue aumentar la renta.

La ayuda también es eficaz para acabar con la trampa de los países sin salida al mar si se utiliza para mejorar las infraestructuras, tanto del país perjudicado por esa trampa como de los vecinos. La contrariedad es que las agencias de cooperación orientan su ayuda hacia la educación y la salud, en gran parte porque están convencidos de que las infraestructuras serán financiadas por el sector privado.

Finalmente, puede acabar con la trampa del mal gobierno contribuyendo al cambio político como una forma de incentivo ("condicionalidad política"), de hecho se comenzó a usar de esta manera en los años 80. Pronto se dejó de utilizar por un "problema de inconsistencia temporal", es decir, que una vez obtenido el dinero los gobernantes se olvidaban de la promesa (Collier, 2008:183).

La segunda propuesta es la intervención militar extranjera, importante para la recuperación de las sociedades del club de la miseria después de una época de conflicto o cuando se está llevando a cabo un cambio de rumbo político. Esta mediación es necesaria porque los ejércitos nacionales suelen ser más un problema que una solución.

Ante la posible recaída en otra guerra, estos países siguen gastando mucho dinero en ejército (que en gran medida es sufragado por la ayuda al desarrollo), lo que supone una mayor probabilidad de con-

flicto. De ahí que sea necesaria la figura de un ente extranjero neutro durante la primera década de la posguerra para restaurar el orden, garantizar la paz y proteger contra posibles golpes de Estado.

En tercer lugar, destacan las leyes y normativas de ámbito internacional. En muchas ocasiones las leyes, o la ausencia de determinadas leyes, en los países desarrollados agravan más el problema de los países del club de la miseria; por ejemplo, aquellas que están relacionadas con la banca o con las empresas del mundo desarrollado.

Collier habla de cinco tipos de normas de ámbito internacional que obligarían a todos los países por igual. Servirían para no sufrir el "dilema del prisionero" y que son necesarias para que los ciudadanos de los países del club de la miseria puedan exigir responsabilidades a sus gobiernos. Los tipos son: normativa para los ingresos procedentes de los recursos, para mejorar la administración de los mismos; normativa para la democracia, por medio de contrapesos políticos (libertad de prensa); normativa para la transparencia presupuestaria, para la supervisión y exigencia de responsabilidades; normativa para las posguerras, con directrices para los donantes y pautas sobre la seguridad internacional; normativa para la inversión privada, reglas básicas que todo gobierno tiene que tener en cuenta a la hora de tratar con los inversores (2008:230-256).

Por último, cabe destacar uno de los instrumentos más importantes para acabar con las trampas de los países del club de la miseria: la política comercial. En primer lugar, la política comercial de los países desarrollados es parte del problema de los países del club de la miseria. Las medidas proteccionistas que se deciden en los países más favorecidos dejan sin oportunidades a los países más pobres, generalmente de tradición rural y cuya ventaja comparativa es esa misma. Además, aumentan los aranceles a los productos elaborados impidiendo la diversificación de exportaciones en los países más pobres. Todo esto supone una incoherencia política, ya que los países desarrollados dan mucho dinero (ayuda al desarrollo) para paliar la pobreza que ellos mismos generan por medio de sus políticas comerciales (Collier, 2008:257).

También cabe señalar la situación de proteccionismo y corrupción, tanto a gran escala (protección de los negocios de conocidos o de los que pagan) como a nivel individual (extorsión) que viven en los países del club de la miseria. Esto dificulta la comercialización de determinados productos.

7. Soluciones concretas

Collier nos habla de cuatro posibles soluciones: comercio justo, integración regional, diversificación de exportaciones y reconsideración del papel de los países del club de la miseria en la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Para el autor, las dos primeras -el comercio justo y la integración regional- no son la mejor opción pues el comercio justo puede entorpecer la diversificación de las exportaciones; y la integración regional, en la mayoría de los casos, es un simple escenario para que los políticos aparezcan en los medios de comunicación. La solución, según Collier, es la diversificación de las exportaciones. Para ello, necesitarían una especie de privilegio por parte de los países desarrollados frente a los gigantes asiáticos⁵. Además, la OMC debería reducir las barreras comerciales a los países del club (2008:267-281).

Para acabar con la trampa del conflicto, Collier apuesta por una intervención militar extranjera durante los diez primeros años de la posguerra. Además, durante esos mismos diez años se necesitaría un suministro progresivo de ayuda al desarrollo, ya sea en forma de dinero o a través del abastecimiento de servicios básicos mediante el modelo de "autoridad de servicios independientes". Por otro lado, las normativas y leyes internacionales son fundamentales para prevenir posibles conflictos.

En segundo lugar, se podría terminar con la trampa de los recursos naturales con la aprobación de leyes y normativas internacionales, que consigan una administración más eficaz de la riqueza natural.

Para que los países que no tienen salida al mar y viven al lado de malos vecinos puedan salir a flote se necesita un cambio de rumbo interno y regional. De los instrumentos anteriormente vistos, la ayuda al desarrollo puede ser muy positiva si se utiliza para la construcción de vías terrestres que posibiliten la exportación de mercancías.

Por último, para acabar con los estados fallidos la mejor opción son las leyes y normativas de ámbito internacional. Éstas pueden brindar el respaldo internacional a los reformadores de estos países, frenando principalmente la corrupción (Collier, 2008:287-298).

En un intento de sentar las bases de una solución democrática y realista, el autor afirma que hay dos planos fundamentales en los que es necesario exigir responsabilidad a un gobierno. En primer lugar en las reglas para acceder al poder y, en segundo lugar, las reglas para gestionar el dinero público (Collier, 2009:266). Suponiendo que la comunidad internacional estuviera interesada en participar en la mejora de

la situación del club de la miseria, ¿cómo podría introducir dichas reglas de manera eficaz? Collier explica tres propuestas:

La primera propuesta para fomentar la responsabilidad en el acceso al poder estatal consiste en crear una regla de transparencia y legitimidad a la que los países del club se puedan adherir voluntariamente. Para que resulte atractivo formar parte de un grupo con aspiraciones a ser democrático ante el resto de los países, el autor propone que la comunidad internacional incentive la participación garantizando seguridad en el país; ya que el dinero ya no tiene credibilidad dada la trayectoria de la relación entre los países.

Pese a que esta propuesta parece una buena medida que llevar a cabo, tiene un inconveniente que recuerda la complejidad del asunto. Para los países del club de la miseria, en su mayoría del continente africano, no hay ninguna potencia militar sin tacha, les será difícil confiar en ejércitos con los que previamente no han tenido buenas experiencias. Esto implica que para llevar a cabo esta propuesta deberían determinarse exhaustivamente las reglas de actuación por parte de los participantes.

La segunda propuesta consiste en fomentar la honradez en el gasto público, en otras palabras, transparencia en las cuentas del estado ya que, según el autor "el abuso de poder es una cuestión de dinero" (Collier, 2009:279). El método que propone Collier es que la comunidad internacional proporcione unas normas para el ejercicio del poder; y continúa diciendo "la honradez es un hábito que se fundamenta en el miedo a ser descubierto" (Collier, 2009:279-280).

En este sentido, la comunidad internacional tendría un acceso sencillo para regular la gestión del dinero estatal. Debería aprovechar que los presupuestos de los países del club de la miseria se componen en gran medida de las ayudas oficiales y crear un protocolo para garantizar que el dinero es gastado como es debido. Pero esta medida pondría en entredicho la soberanía de los estados que reciben la ayuda y muchos de ellos no la aceptarían puesto que perderían jugosos ingresos, productos de una gestión presupuestaria bastante dudosa. Ante esta situación, lo que queda claro es que la necesidad básica para un buen funcionamiento del gobierno es un diseño institucional para asegurar una gestión adecuada. Presentando una situación difícil de abordar, si se quiere respetar la soberanía e independencia de cada estado.

Por último, la tercera propuesta trata de proveer seguridad internacional para que el sentimiento de inestabilidad y peligrosidad de ciertos países del club no afecte a sus políticas. Para conseguir esto, Collier propone la creación de un organismo de custodio para proteger los intereses legítimos de los estados vecinos mediante la cooperación. Esta medida funcionaría en base a una norma-

tiva bien definida en la que los países colindantes coordinarían sus acciones con el fin de trabajar mediante la colaboración interestatal; es decir, una cooperativa de países. Un ejemplo de ello sería que algunos países proporcionarían tropas para el mantenimiento de seguridad en la zona mientras que otros países costearan necesidades básicas.

8. Reflexiones finales

Una vez presentadas las ideas que el autor expone sobre los países que pertenecen a lo que él denomina "el club de la miseria", nos preguntamos el modo en el que pueden afectar este tipo de propuestas al mundo de hoy. En una coyuntura como la actual, todos los países están conectados de forma directa o indirecta entre ellos y sus relaciones responden a intereses de negocios mediante telecomunicaciones y mercados. Esto supone que, por ejemplo, cuando hay algún incidente en las conexiones, los representantes en dichas relaciones determinen soluciones para favorecer el movimiento continuo que genera esta lógica de intereses políticos sujetos a factores económicos. Al unísono de esta idea de movimiento constante en el mundo, este apartado no pretende exponer ideas concluyentes sino que invita a reflexionar sobre las ideas en ambas obras de Collier aplicadas a la actualidad. Para esto, se propone como ejemplo la rebelión contra el régimen de Muamar Gaddafi, dictador libio, dada la implicación internacional que está suponiendo. Dado que este tema podría ser objeto de un artículo independiente a éste, no se va a profundizar en el conflicto en sí sino que se va a relacionar con la obra de Collier como herramienta para reflexionar sobre la situación política de dichos países.

En estos últimos meses, con fecha de abril de 2011, han tenido lugar rebeliones ciudadanas en distintos países árabes con regímenes políticos autoritarios que han supuesto un punto de inflexión en el panorama internacional. Se habla de un contagio entre países vecinos que toman como ejemplo la rebelión de los que ya han tomado la iniciativa, como por ejemplo Egipto y Túnez. Esta situación de convulsión obliga a decidir qué medidas emplear para normalizar la situación en el tiempo más breve posible y, sin duda, es una oportunidad para retomar las propuestas de Collier y ser capaces de elucubrar un posible modo de empleo.

Pese a que existen grandes distancias respecto a la teoría del economista inglés, el caso de Libia sirve de ejemplo para observar algunas de las trampas que hacen de un país un agujero negro. En este sentido, cabe destacar que Libia no se encuentra entre los países más pobres del mundo. Se trata de un país que tiene salida al mar y la existencia de

malos o buenos vecinos no parece ser significativa. De hecho, en este caso los vecinos han influido de manera positiva, ya que la mayoría de los países árabes se encuentran en una situación política similar y parece que las revueltas en Libia comenzaron como un efecto de contagio, como se señaló anteriormente.

Uno de los grandes problemas del país es la trampa del mal gobierno ya que Gadafi lleva en el poder 42 años. Además, Libia es un país rico en recursos naturales: el petróleo, su mayor fuente de ingresos (95% de exportaciones), se constituye como un interesante "tesoro" tanto para los rebeldes al régimen de Muamar el Gadafi, como para el propio dictador. En este sentido, Collier señala que el petróleo es una fuente de financiación muy sugerente para sustentar un conflicto armado y, en este caso, todo apunta a que sin el petróleo—o sin otra fuente de ingresos de importancia similar—probablemente el conflicto habría sido mucho más breve.

También es importante destacar en el caso de Libia el uso, o el mal uso, de uno de los instrumentos que propone el autor: la intervención internacional. El 17 de marzo el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la Resolución 1973, estableciendo con ello una zona de exclusión aérea. La comunidad internacional se dividió en su apoyo, pues algunos países han legitimado el régimen autoritario de Gadafi, como Nicaragua o Zimbabwe, pero la mayoría de estados (España, Francia, Estados Unidos, etc.) y organismos supranacionales (Unión Europea, Naciones Unidas o Liga Árabe) han condenado los bombardeos en Libia por atentar contra civiles. A lo largo de ambos libros se afirma explícitamente que el problema no sólo depende de las fuerzas internacionales sino también de los gobiernos de los países del club de la miseria. Esto supone que para solucionar la situación de estos países habría que intervenir como extranjeros y correr el peligro de ser percibido como una amenaza para la soberanía de dicha sociedad.

En relación con esto, en su trabajo el autor toma como ejemplo la guerra de Irak y es valiente al afirmar que apoya este tipo de medidas intervencionistas, siempre que estén acompañadas de una regulación bien definida. Probablemente esta manera de enfrentar la realidad de los conflictos es lo que diferencia a Collier de los demás autores. Pese a que el caso de Libia es todavía un proceso abierto, se puede observar que la intervención militar llevada a cabo en el país no tiene que ver con la que propone Collier como instrumento para estabilizar el país, incluso para conseguir que el nuevo gobierno no sea una secuela del anterior. En este sentido, la idea que rechina en el trabajo del autor es que, pese a que presenta una visión realista y cite la ineficacia de la comunidad internacional a lo largo de la historia, confía en los últimos momentos en la voluntad del panorama internacional para cambiar la situación del club de la

miseria. Esto puede suponer una contradicción consustancial o una fe ciega en la política mundial y en ambos casos en la última etapa del proceso resolutivo propuesto por el autor.

Aunque sea pronto para afirmarlo, las medidas llevadas a cabo para solucionar el conflicto en Libia se asemejan a intervenciones anteriores, cítese la de Irak, cuyos argumentos esenciales se basan en los intereses y negocios que se señalaban al comienzo del apartado como generadores de un movimiento mundial constante que tiende a favorecer a los de 5000 millones de arriba y aparta a los 1000 de millones de abajo o "The bottom billion".

María González Hoyas y Áurea Puerto Dominguez
(Univ. Complutense de Madrid)

APÉNDICE: El club de la miseria

1 Afganistán	16 Etiopía	31 Malawi	46 Sierra Leona
2 Angola	17 Gambia	32 Malí	47 Somalia
3 Azerbaiyán	18 Ghana	33 Mauritania	48 Sudán
4 Benín	19 Guinea Conakry	34 Moldavia	49 Tanzania
5 Bolivia	20 Guinea Ecuatorial	35 Mongolia	50 Tayikistán
6 Burkina Faso	21 Guinea-Bissau	36 Mozambique	51 Togo
7 Burundi	22 Guyana	37 Myanmar	52 Turkmenistán
8 Bután	23 Haití	38 Nepal	53 Uganda
9 Camboya	24 Kazajstán	39 Níger	54 Uzbekistán
10 Camerún	25 Kenia	40 Nigeria	55 Yemen
11 Chad	26 Kirguizistán	41 Centroafricana	56 Yibuti
12 Comores	27 Laso	42 R. del Congo	57 Zambia
13 Corea del Norte	28 Lesotho	43 R. Dem. del Congo	58 Zimbabwe
14 Costa de Marfil	29 Liberia	44 Ruanda	
15 Eritrea	30 Madagascar	45 Senegal	

Notas

1. Collier ha identificado 58 países que se encuentran en situación de miseria. Aunque en *El club de la miseria* prefiere no da la lista por miedo a estigmatizar a esos países, en *Guerra en el club de la miseria* sí lo hace (2008:28). La relación de países del club de la miseria se encuentra en el Apéndice.
2. El concepto de trampa está asociado a J. Sachs, que se centró en las trampas de las enfermedades como la malaria, las cuales no dejan salir de la pobreza (Collier, 2008:25).

3. Collier afirma que la intervención de los países miembros del G 8 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia) es fundamental. Son éstos los que deben potenciar y apoyar el cambio iniciado en alguno de los países del club. La situación en la que se encuentran estos países (guerras, enfermedades, estancamiento de la economía, etc.) evidentemente es negativa para ellos mismos, pero también lo es para el mundo desarrollado, que normalmente sufraga los costes de los países del club, gracias al envío de ayuda al desarrollo.
4. A lo largo de la historia todos los países han sufrido algún tipo de conflicto del que han conseguido salir, el problema del club es que permanece insertado en esta trampa.
5. Según la Universidad de Michigan para hablar de guerra civil tenemos que estar ante "conflicto interno que suponga un mínimo de 1000 muertos en combate y en el que cada bando sufra al menos un 5% de esas muertes" (Collier, 2008:43). Esta definición del conflicto no tiene en cuenta ningún factor aparte de las muertes, como por ejemplo la atmósfera de las ciudades y la situación económica. Esto puede dar lugar a errores y afirmar que un país está en guerra civil cuando realmente no lo está.
6. Puede haber más riesgo de guerra civil en relación con el factor étnico cuando hay diversos grupos poderosos, como ha ocurrido en Irak (Collier, 2008:54).
7. Soborno de los votantes.
8. El problema de la autocracia en los países del club de la miseria es que estamos hablando de sociedades cuya diversidad étnica hace que sean muy grupales. Así, el autócrata sólo estará apoyado por su grupo étnico y el resto de etnias intentarán hacerse con el poder. De la misma manera el autócrata redistribuirá el dinero público entre sus adeptos (Collier, 2008:92-94).
9. País con renta baja y con políticas nefastas a causa de un mal gobierno. Para averiguar cuándo estaba ante un Estado fallido, Collier usó el *Índice de Evaluación Política e Institucional de los países* elaborado por el Banco Mundial, en el que se puntúa del 1-6 veinte aspectos relativos a la forma de gobernar y a las políticas adoptadas por los países. Para el autor estamos ante un Estado fallido cuando éste ha conseguido una puntuación baja durante 4 años seguidos (2008:121-122).
10. Un país está en el limbo cuando consigue salir de las trampas, pero llega tarde para formar parte del mercado global, por lo tanto se encuentra en una situación vulnerable en la que puede volver a caer en alguna de las trampas.
11. Los países en vías de desarrollo son más seguros y los acuerdos comerciales tomados con éstos son más interesantes desde el punto de vista económico.
12. En la mayoría las personas que expolían el dinero público de sus países lo tienen en bancos de los países desarrollados. Si existiera alguna ley que consiguiera prohibir esto, probablemente no sería tan rentable robar a tu propio país (Collier, 2008:224).
13. Para positivar la situación de los más pobres, el mundo desarrollado tiene la obligación de "invitar" a sus empresas, sobre todo la del sector de extracción de recursos y la construcción, a comportarse (no sobornos, acuerdos dañinos para el país, etc.) en los países del club de la miseria (Collier, 2008:226).
14. Con "dilema del prisionero" nos referimos a que ningún país va a tomar la iniciativa porque se expone a que sus empresas pierdan competitividad frente a otras.
15. Subida de aranceles a China e India y bajada de aranceles a los países del club.
16. Consiste en ofrecer servicios básicos, ya sean privados o públicos, a los países donde éstos fallan, los cuales estarán sujetos a evaluación por medio de una fiscalización rigurosa de los países que ofrecen esos servicios y de los ciudadanos del país que los recibe (Collier, 2008:198).